

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida**  
**cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

**ELEMENTOS POR CONSIDERAR EN UN ITINERARIO DE INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA**

**Hna. Irene Nessi P. Froilán Hernández P. Janison Sa**

**1. Elementos constitutivos de la Iniciación desde el discipulado**

En ámbito catequético hoy, la reflexión sobre la Iniciación a la Vida cristiana es abundante y verdaderamente significativa, la tendencia va más en la línea de ofrecer una comprensión más que una definición propiamente establecida, esto ante la amplitud de la temática. Con este cometido, por tanto, la atención se centra en una comprensión del proceso catecumenal, de sus etapas y elementos.

La evolución concertada en AIDM se descubre en el concebir la iniciación cristiana como iniciación a la vida cristiana. Esto significa un paso discreto pero importante en su comprensión. Este énfasis se ha comenzado a utilizar en Brasil para señalar la dinámica de la iniciación desde la dimensión discipular según la perspectiva de Aparecida, por tanto, en movimiento hacia la vida cristiana y no reductivamente en la recepción de los sacramentos, como ya lo auspiciaba el DGC al considerar la iniciación en la fe y vida cristiana (48e).

Frecuentemente el término iniciación cristiana hace referencia automática a la aspecto de ritos de los sacramentos, al enfocar en una iniciación como iniciación a la vida cristiana, encontramos mayor riqueza y posibilidades, pues se concibe una iniciación que restablece y equilibra todos sus elementos y aspectos en torno a la categoría de la vida cristiana.

La vida cristiana asume en sí aspectos centrales de la fe: palabra, sacramentos y ministerios (AG 14); esto implica una comprensión global y generadora de la Iniciación. Sin embargo, es necesario anotar, que este énfasis no tiene por cometido eliminar la cuestión sacramental sino más bien ordenarla en torno al proceso, de modo que propicie un catecumenado interesado primordialmente en un camino vivencial que tiene en cuenta la progresividad de la vivencia de la fe con los sacramentos.

AIDM más que una definición propiamente alcanzada, ofrece una descripción bastante completa de los elementos medulares que integran la iniciación del creyente. Se evidencia que la Iniciación se considera como un aspecto primordial que engloba un conjunto de elementos decisivos en la dinámica evangelizadora, por tanto, asume un rol central en la perspectiva catequética, provocando así un interés cada vez más creciente, reflejado con el documento AIDM.

Ciertamente es necesario recordar la precisión de que la iniciación más que una enseñanza, es un aprendizaje de toda la vida cristiana, es decir, una iniciación cristiana integral (CT 21-DGC 67). Por tanto, el catecumenado es el modelo inspirador de la acción catequizadora (DGC 90).

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida  
cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

AIDM constituye un valioso aporte en cuanto ofrece un esfuerzo consistente de comprender a manera de una descripción global e integradora lo que es la Iniciación a la vida cristiana, a saber:

Se entiende como iniciación a la vida cristiana el proceso por el cual una persona es introducida en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia a través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica que va acompañando el cambio de actitudes fundamentales de ser y existir con los demás y con el mundo, en una nueva identidad como persona cristiana que testimonia el evangelio inserta en una comunidad eclesial viva y testimonial (43).

En detalle elabora una exposición de los elementos propios que integran y definen activamente la Iniciación a la vida cristiana, es decir, evidencia su importancia y los ofrece armónicamente. En efecto señala como elementos indispensables de la iniciación:

**a. Proceso**

La referencia a proceso vincula a la lógica y dinámica propia de la iniciación, ciertamente la iniciación es ante todo un proceso: por tanto, considera los aspectos propios de los procesos humanos en estima de los procesos propios de la fe. Tal singularidad no excluye, en efecto su propia pluralidad, pues desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue una iniciación que según el contexto era diversa y que constaba de varias etapas (CEC 1229). El proceso hace referencia a asumir una presentación ordenada de las etapas de la evangelización (CIC 787-789).

**b. La Persona**

Este elemento hace referencia al sujeto central de la iniciación considerándolo como interlocutor y no simple destinatario. El itinerario catecumenal primitivo estaba diseñado primordialmente para adultos no bautizados. Actualmente siendo un proceso por el cual la persona es introducida, permite ordenar itinerarios según las necesidades propias de cada uno, y ofrecer respuesta adecuadas a sus situaciones en la lógica de ejercitar esencialmente una fidelidad a Dios y a la persona (DGC 149).

De hecho, el catecumenado tiene la particularidad de poner al centro al interlocutor, de modo que el desarrollo del proceso iniciático ofrece la posibilidad de itinerarios que responden primariamente a la situación de las personas y no tanto que en el afán de transmitir un contenido o preparar para la recepción de un sacramento. La categorización va vinculada a la situación de la persona de modo que las etapas ofrecidas responden a perfiles precisos pero capaces de amoldarse a lo concreto de la vida de la gente. No hace referencia sólo a consideración de tipo

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida  
cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

evolutivo de orden psicológico y sociológico, sino a la dignidad y respeto por cada uno, por su propio ritmo y expectativa.

**c. Introducida**

La dinámica de la fe es propiamente iniciática, recuerda la lógica propia de la fe cristiana que representa la acción ser introducido en la comunión de un misterio de amor, pues, ofrece la posibilidad de comenzar y recomenzar. La iniciación puede ser asumida sólo en la lógica de proceso, que marca el inicio como propio de la dinámica de la fe (Me 4, 1-9).

Iniciar hace comprender el discipulado como un camino constante pero gradual, visualizarse en peregrinación a una meta totalmente todavía no lograda, sino en evolución o camino, específicamente como se concibe la vida cristiana. Una acción categorizada como iniciación, permite ir a lo central, a lo fundamental. Metodológicamente estructura los procesos en vía de maduración, permite no perderse en la complejidad de contenidos sino en la lógica del proceso y sus etapas como camino de vida y crecimiento.

**d. Misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia**

El encuentro con Jesucristo prioritariamente se da en la comunidad creyente, difícilmente la experiencia de encuentro será conveniente sin germinar en la comunidad. Es que el misterio de Jesús y la Iglesia están decididamente vinculados, de modo que a Jesús vivo se le encuentra en una comunidad viva que lo anunció. En estos últimos años la insistencia con respecto al anuncio Kerigmático ha provocado frutos maravillosos pues despierta a la fe, sin embargo, hoy se inscribe en la lógica del proceso catecumenal y no solamente como un elemento aislado. A la base de AIDM 43 está la formulación propuesta en LG 27: Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo. Evidenciando, por tanto, esa vinculación profunda (1 Cor 12. 1230).

**e. A través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica**

La fuente de las fuentes es la Palabra de Dios (DGC 94-96), en su dimensión cristológica, salvífica y el sentido escatológico que ésta contiene. La iniciación implica decididamente comunicar y conocer las verdades reveladas (DV 2). Palabra y gesto, son dos elementos intrínsecamente vinculados en la iniciación, de modo que la Palabra y la mediación litúrgica constituyen la lógica de un proceso iniciático, pues son vividos contemporáneamente, pues lo que se anuncia, se vive y se celebra. La vivencia sacramental confirma la experiencia del contenido de la Palabra (AG 14).

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida  
cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

**f. Acompañando el cambio**

Retoma la dinámica de la conversión asignándolo como un elemento central de la Iniciación, recupera la intuición de que una acción evangelizadora, y específicamente la catequesis que no provoca y estructura conversión no es auténtica, en cuanto orienta el proceso en línea a una experiencia que provoca una transformación, y nos invita a superar una catequesis comprendida como transmisión de conocimientos, ideas o ritos, que no implican e interactúan con la vida y por tanto no la pueden transformar (AG 13).

**g. Nueva identidad como cristiano**

La iniciación de orden social conlleva una de novedad, en la diversas culturas con los ritos de iniciación se adquiere una nueva identidad, mediante tal acción la personas asumen algo nuevo, esta intuición antropológica es decisiva también en la iniciación de carácter religioso. La persona a través del proceso adquiere algo profundamente significativo, precisamente no es una cosa, sino una nueva identidad, no son simples conocimientos sino convicciones, experiencias y sobretodo una transformación que hace surgir una identidad nueva, configurada totalmente como discípulo de Jesús.

**h. Testimonia el Evangelio**

Nueva identidad que asume como aspectos de una doble comprensión el ser discípulo y misionero, en la lógica evangélica de vengan y vean (Jn 1, 39) y vayan y anuncien (Me 16, 15). La categoría del testimonio tiene que ser comprendida fundamentalmente en perspectiva teológica e iniciática, por tanto como camino de credibilidad.

**i. En una comunidad**

Este último elemento, definitivamente plantea una postura eclesial decisiva, que fácilmente se encuentra en los textos magisteriales en cuanto a una teología del postconcilio, pero difícilmente es la lógica de nuestras acciones y menos aún el horizonte de nuestros planes en lo concreto de la vida pastoral.

De repente el problema consiste en la intuición de que la comunidad es fruto de este proceso, repetidas veces se considera que la iniciación a la vida cristiana derivará en una comunidad, esta situación hace entender la comunidad como un elemento secundario y consecuencial cuando en el catecumenado primitivo la comunidad definitivamente jugaba un papel primordial y más bien causa, es decir, la iniciación a la vida cristiana consiste en que las personas se van introduciendo

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida  
cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

poco a poco, al participar de la experiencia de la comunidad por tanto, la comunidad es requisito para iniciar. No se puede iniciar a la fe, sino existe una comunidad que viva esa fe.

La comunidad no es simplemente el fruto del proceso de la iniciación, la comunidad cristiana es referente, el ámbito y lugar propio de la iniciación, donde los iniciados experimentan la vida cristiana, entonces sin el sustento de esa comunidad todo el proceso de iniciación es simple teoría y por tanto artificial.

Ante toda esta riqueza, aparece no un simple concepto, sino la comprensión de una experiencia, llevar a practicar el Evangelio (Mt 7, 24-27). Esta comprensión intuitiva reagrupa a manera de descripción los elementos constituyentes de la Iniciación (DGC 91) y encausa a una comprensión actuante como parte del ejercicio del discernir, que podemos reconducir en tres finalidades para la Iniciación a la vida cristiana, que al mismo tiempo sintetizan su comprensión (así presentadas por LALIBERTÉ, Daniel. *Repenser l’Initiation chrétienne*, pp. 67 -71):

- Conducir a los creyentes a la madurez de la fe (DGC 80-82),
- Provocar una fe viva, explícita y activa (DGC 66),
- Una formación orgánica y sistemática (DGC 67).

Estas finalidades orientan los elementos propios de la iniciación a la vida cristiana, ejercitados a través del proceso. El proceso de iniciación se desarrolla a través de itinerarios; estos itinerarios, se ofrecen desde una perspectiva plural, porque deben responder a las exigencias actuales de las personas y comunidades. El camino o esquema lógico del itinerario ha sido asumido del catecumenado de las primitivas comunidades cristianas, AIDM recupera concretamente el itinerario catecumenal ofrecido como camino en el Ritual de Iniciación cristiana de Adultos (1972). La comprensión de la iniciación a la vida cristiana concretamente implica asumir estos elementos en el desarrollo de las etapas del itinerario catecumenal: Precatecumenado, catecumenado, Iluminación y purificación, y mistagogia (AIDM 46-51).

Todo este detalle, nos lleva a considerar un modelo catequético que emerge, como respuesta al cambio de época y los desafíos que entraña, pero al mismo tiempo como recuperación de la actuación históricamente operada en la vida de la Iglesia.

El Magisterio eclesial revela una creciente importancia por la Iniciación cristiana. Simbólicamente, es necesario reconocer que el Magisterio eclesial, tanto universal como particular, y concretamente latinoamericano, no solamente aquel de matriz catequética o pastoral, nos da la impresión de ser una fuerte efusión del Espíritu Santo que impulsa la vida de la Iglesia hacia la iniciación como enfoque global. Respectivamente el Magisterio está impulsando y orientando a asumir la Iniciación como lógica de nuestros procesos evangelizadores.

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD**  
**Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana “La Iniciación a la vida  
cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”**

AIDM estructura este impulso del magisterio en iniciar al encuentro con Jesús específicamente en ejes descriptos y propuestos sólidamente en el magisterio contemporáneo.

- Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en su Palabra.
- Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta como buena noticia de vida y esperanza.
- Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en el misterio celebrado.
- Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en el pobre y en la comunidad.
- Iniciar al encuentro con Jesús que se encarna en la cultura y piedad de un pueblo.
- Iniciar a quienes acompañan procesos de iniciación.

Ciertamente toda esta perspectiva magisterial es posible en virtud de la eclesiología alcanzada en el Concilio Vaticano II, baste señalar el documento de la III Semana Latinoamérica de Catequesis que ya insistía puntualmente:

La catequesis de Iniciación Cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis de proceso busca integrar todas las dimensiones de la persona. atender sus búsquedas y necesidades. Avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos (III SLAC 35).